

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

1372

# BRINQUINI

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE LOS SEÑORES

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS Y DON CALISTO NAVARRO

música del maestro

DON ANGEL RUBIO



MADRID  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1885

15



BRINQUINI. •



# BRINQUINI

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

D. CALISTO NAVARRO

música del maestro

DON ANGEL RUBIO,

*Mediano Calisto  
Clemente 1847-  
1902*

*1346 1904*

Representado por primera vez con gran éxito en el Teatro de  
RECOLETOS la noche del 21 de Julio de 1885.



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

DOROTEA.....	Sra. D. <sup>o</sup> Asunción Rodríguez.
LA MARQUESA.....	María Artiguez.
GINER.....	Sr. D. Ventura de la Vega.
HILARIO.....	Alfredo Cruz.
JULIO.....	Antonio Portillo.
UN NOTARIO. (No habla)..	

---

La acción en nuestros días y en una casa de campo  
en Pinto.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SU BUEN AMIGO EL TENOR CÓMICO

VENTURA DE LA VEGA,

RECUERDO AFECTUOSO DE

*Los Autores.*

668472

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala en casa de Giner; puerta al foro: otras dos laterales á cada costado; un secreter á la izquierda, mesa con tapete que llegue hasta el suelo, muebles de lujo, etc.

### ESCENA PRIMERA.

HILARIO, cepillando una levita.

#### MÚSICA.

Al dejar la miña terra  
deixeme allí el curazon,  
rapaciña de mi vida  
si pudiera verte yo.

Marusiña, marusiña,  
mira marusa que es mucho sufrir  
porque sin verte non puedu vivir.

Ay marusiña  
ven aquí ya,  
ó la murriña  
me matará.

A ju, ju!

---

Peru quién non se cunsuela,  
non se quiere consular,  
que si allí deixé una novia  
otra novia tengo acá.

Y es la verdad, y es la verdad,  
ella de fiju tambien me olvidó  
y por si acaso lu mismu hagu yo.

Dobles placeres  
da al corazon,  
que haya mujeres  
de quita y pon.  
A ju, jul

**HABLADO.**

Basta de finlosufias!  
—Ehal ya está acepillada.  
Pobre amu míu, ahí está  
dandu al aire manguzadas,  
hablandu solu y haciendu  
mil cuntursiones extrañas.  
Qué diablus puede pasarle?...  
Si yo pudiese cun maña  
atisbar... (Mirando por la cerradura de la pri-  
mera izquierda.)

Peru no, Hilariu,  
esu de espiar... (Mirando de nuevo.)

Caramba,  
cuntengámunos (Mirando.) y luego  
que un güen dumesticu... vayal  
Ansí comu ansí, aunque mire  
malditu si veu nada...

**ESCENA II.**

**DICHOS.—JULIO.**

**JULIO.** Muy buenos dias Hilario.  
**HIL.** Buenus lus tenga. (Cepillando.)  
**JULIO.** Está en casa  
el señor Giner?  
**HIL.** Nun vé  
que le tengu pur las mangas?  
**JULIO.** Yo le creia ya listo  
y visitando á mi amada  
tia, la Marquesa: pero

estos viejos verdes, tardan  
en hacerse la *toilette*  
más, que la más pulcra dama.

HIL. Ay señuritu, el amor  
al hombre cunvierte en mándrial

JULIO. Y apropósito de amores,  
díme Hilario, qué tal marchas  
con Petra?

HIL. Divinamente;  
ricuerde cuandu en la Plaza  
llegó usté ayer, y dejose  
que le abrazase en mis barbas.  
Se deja abrazar de todos  
ménus de mí...

JULIO. Tiene gracial

HIL. Pues esu me tranquiliza  
para el día de mañana.

JULIO. Y cuando es la boda?

HIL. Prontu  
purque Petra es propietaria;  
tiene veinti y cuatro pieses  
de huerta; yo tengu en Cangas  
unus alcurnoques, y ella  
que es muy desinteresada  
dice que siendu yo... así...  
*alcurnuqueñu* de casta  
seré un maridu apropósito.

—Y el amu cuandu se casa  
cun la señora Marquesa?

JULIO. Por pronto que sea, tarda.

HIL. Nun cumprendu ..

JULIO. En el momento  
que mi tia esté casada,  
seré libre y tendre opción  
á establecerme á mis anchas,  
en Madrid ó donde más  
me convenga.

HIL. Ya me estraña  
tantu retrasu; él es ricu  
propietariu en la cumarca,  
está muy bien cunservado ..  
Ella es guapa...

JULIO. Lo que es guapa...

HIL. Es decir, tiene un buen lejus.

JULIO. Amedia legua sí: aún pasa.

HIL. En fin, son tal para cual  
y yo sospechu...

JULIO. Qué, habla.

HIL. Pues bien, aquí entre lus dos  
dixele que tengo escama  
de que mi amu no es hombre  
comu lus demás.

JULIO. Me espantas!

HIL. Es un ser lugúbre y místicu,  
y segun cuenta la Eustaquia  
la nieta del tiu Enreda,  
llegó aquí cierta mañana  
sin que nadie, hasta el presente  
haya sabidu palabra  
de donde vinu, ni donde  
pudu ganar tanta plata.  
Todos murmuran... y en fin  
que yo á veces piensu...

JULIO. Calla!

HIL. Pero tú piensas, Hilario?

HIL. Que si yo piensu?... Ahí es nada;  
despues del señor Alcalde  
del señor Cura y de su ama  
sepa usted que más que yo,  
nadie piensa en la comarca.

JULIO. Piensa ménos, y si al cabo  
mi tia con él se casa,  
yo te ofrezco en alboroque  
un buen regalo.

HIL. Mil gracias.

JULIO. Dile á tu amo que mi tia  
hace ya rato le aguarda.

HIL. Bien, bien!

JULIO. Yo afuer de discreto  
les deju la casa franca  
y me voy á la Estacion  
á almorzar. A la llegada  
del tren tal vez venga alguna  
encantadora muchacha,

y es bueno hacer relaciones  
para cuando á Madrid vaya.  
Ay! Ya estoy harto de Pinto  
hasta la punta de... (Vase.)

HIL.

En marcha  
y oju á las *vegigageras*.  
No atrape usted alguna maula.  
— Diga el señuritu Julio  
lo que quiera, hay entruchada;  
y si hay gatu yo he de verle  
las urejas... Por la sala  
viene el amul qué semblante  
tan tréticu, y qué mirada.

### ESCENA III.

HILARIO.—GINER que sale por la segunda puerta de la izquierda, de batín, muy bien peinado; muy pensativo y preocupado: se pasea lentamente, sin ver á HILARIO.

GIN.

Es necesario que el velo  
se descorra...

HIL.

Con quien habla?

GIN.

Es cierto que todavía  
soy mórvido: aún queda gracia  
en mi talle, más no debo  
abusar de estas ventajas.  
A ella la ciega el amor  
y la conciencia me manda...

(Dando un brinquito. Hilario deja caer el cepillo;  
Giner se vuelve.)

Quién?... Ah, eres tú?

HIL.

Sí señor.

GIN.

Siempre el ayer se retrata  
en todos mis actos. (Dá un brinquito para sentarse.)  
Oh!

tal recuerdo me anonada.  
Yo elector, yo propietario,  
y quién sabe si mañana...

Qué haces tu aquí? (A Hilario.)

HIL.

Yo señor...

Luque es hacer... no hagu nada;  
pero ha estadu aquí el sobrinu  
de la Marquesa...

GIN. Ah!... olvidaba...  
ven aquí Hilario.

HIL. Yo?...  
GIN. Acércatel

y dime, dime, qué se habla  
en el pueblo de mi boda?  
De su boda?...

HIL. Proyectada.  
GIN. Toma... se dice... que sí...

HIL. que está muy bien... peru extrañan  
el retrasu... y luego... comu  
hay aquí lenguas tan malas...  
Dicen...

GIN. Prosiguel  
HIL. Pues dicen...

que parece que á usté... vaya,  
le cuesta trabaju dar  
ese pasu...

GIN. Habrá canallas!

Para mí todos los pasos  
son fáciles!

(Muy incomodado y haciendo un paso de baile  
pero contentándose enseguida.)

HIL. Qué hace?... Bailal

GIN. Pero prosigue.

HIL. Otrus dicen...

Que la señora es...  
Acaba.

HIL. Que es una mujer...

GIN. Divinal

HIL. Cun la cabeza...

GIN. Copiada  
de una estátua griega!—Siguel

HIL. Que su pasadu...

GIN. Se enlaza  
con la más alta nobleza,  
pues su nacimiento alcanza  
hasta los primeros siglos.

HIL. De veras señor? Carambal

(Nun la hacia yo tan vieja.)

GIN.

Dicen algo más?

HIL.

No; nada:

Solu esa es la voz del pueblu.

GIN.

El pueblo es un papanatas,

y tú tambien. Temer yo

á dar un paso!... Yo!... (Actitud.) Anda

y dí que pongan el coché.

HIL.

Voy: ahí queda acepillada

la levita.

GIN.

Está bien; vete.

Hoy yo. Yo ayer. Yo mañana!!!

## ESCENA IV.

MÚSICA.

GINER.

Yo no sé qué cosas  
tengo en la conciencia,  
pero me remuerde  
cada día más.

Mi pasado alegre  
en tinieblas miro,  
y no soy dichoso  
como en tiempo atrás.

---

Aunque quiero que se calmen  
los impulsos de mi corazón,  
se me sube á la cabeza  
el recuerdo de mi profesión.

Ay, que posición,  
ay, que situación,  
una vez de punta  
y otra de talón.

---

Cuando nos convocan  
para el municipio,  
y la campanilla

dá el talán talán,  
pido la palabra  
y sin darme cuenta  
subo sobre un banco  
y hago allí un finflán.

A mí se me figura que siendo así  
seré muy pronto befa de la población,  
y al verme por las calles se dirá de mí  
que no tengo vergüenza ni pizca de aprensión.  
Aunque hay quien de ranchero fué general  
y más de un sacamuelas ministro fué  
no encuentro yo decente que un concejal  
comience sus discursos de un puntapié.

Yo no se qué cosas  
tengo en la conciencia, etc., etc.

**HABLADO.**

Es preciso, imprescindible  
que de una vez caiga el velo,  
que confiese... pero, oh cielo!  
Qué confesión tan horrible!  
Y humillarme es necesario  
ante la que nació en cuna  
tan alta!... Ante toda una  
Marquesa del Campanario!  
Ella que en mil ocasiones  
me ha dicho, haciéndome mimos  
que tenía siete primos  
y todos ellos *barones!*...

(Va poniéndose la levita y el sombrero.)

Cómo la digo yo ahora;  
señora, el hombre galante  
cuyo físico elegante  
la enloquece y la enamora,  
el hombre que aspira, en fin  
á ser pronto su marido...  
ha sido... gran Dios!... ha sido...  
cielo santo!... bailarín!  
Bailarín esbelto y bravo,  
bailarín aplaudidísimo,

bailarin notabilísimo...  
pero bailarin, al cabo.  
Este hombre que hoy manifiesta  
un porte digno, elegante,  
severo, ha sido... un danzante,  
ha hecho piruetas como esta. (Hace una.)  
Flores, versos y palomas  
el orbe entero ha arrojado  
á mis piés, porque he bailado  
en todos los idiomas.  
Y llevé en dias más bellos  
postizo en las pantorrillas,  
colorete en las megillas  
y rosas en mis cabellos!...  
Este hombre, en fin que usted vé,  
es... *Brinquini*, el inventor  
del *batimán* al vapor  
y el *pas de buré fané*. (Imita ambos pasos.)  
Y hoy es rico, y concejal;  
será alcalde muy en brebe  
y acaso un dia se eleve  
al sillón ministerial!...  
No *Brinquini*; tu pasado,  
mata tu ambición gigante;  
no basta ser un danzante  
para salir diputado.  
Brillar siempre ha sido y es  
mi único afan por desgracia.  
Nací con la aristocracia  
en el alma... y en los piés. (Piruetas.)  
Y hoy que un gran porvenir labra  
mi boda con la Marquesa,  
destruyo la dicha esa  
si pronuncio una palabra...  
No la diré... Valor pues,  
y nada sabrá la gente;  
lleva uno escrito en la frente  
lo que ha hecho con los piés?  
Hay un mal en hablar?... hailo;  
pues bien; silencio profundo.  
Y que nunca sepa el mundo  
si lo bailo, ó no lo bailo.

(Hace una pirueta terminándola con una actitud académica, pero sorprendido por Hilarlo figura estar cogiendo moscas.)

## ESCENA V.

DICHO.—HILARIO, foro derecha.

HIL.  
GIN.

El coche está listu.

Bien.

voy enseguida. Es preciso  
estar siempre sobre aviso  
usando de un ten con ten.

*Brinquini* no en vano arguyo  
al encomiar hoy tu suerte;  
ó ser Marqués ó la muerte:

el porvenir es ya tuyo. (Sale cantoneándose primera puerta derecha.)

## ESCENA VI.

JULIO y DOROTEA, foro derecha.

MÚSICA.

JULIO.

Señorita, señorita.

DOR.

Qué maldito de cocer!

JULIO.

Oiga usted una palabrina.

DOR.

Yo no acierto á comprender.

JULIO.

Yo la idolatro á usted.

DOR.

Me alegro mucho.

JULIO.

Usted es un serafin.

DOR.

Pues muchas gracias.

JULIO.

Estoy muerto de amor.

DOR.

Y yo en un potro.

JULIO.

Su rostro es seductor.

DOR.

Ay qué machaca,  
dígame usted, jóven,  
pronto y de una vez,  
qué es lo que desea

con su pesadez.

JULIO.

Oígame usted ya  
y me entenderá.

DOR.

Muy bien, muy bien.

JULIO.

Fíjese usted.

DOR.

Vamos, deprisita.

JULIO.

Fíjese usted,

---

Yo me remonto impávido  
por la region etérea;  
yo la amo á usted y un cáustico  
me pide el corazón.  
La vida en giros rápidos  
la cruzo mal sin cónyuge,  
y para ser mi cómplice  
le pinto mi pasión

DOR.

Este es un danzante  
y un bobalicón.

JULIO.

Oiga usted, señora,  
cómo pienso yo.

DOR.

Oiga usted, mi amigo,  
cómo pienso yo.

---

Yo que soy una muchacha  
pizpireta y vivaracha,  
y con mucha habilidad,  
tengo más gracia que cuatro,  
y bailando en el teatro  
soy una especialidad.

Y si usted lo duda  
hago dos pasitos  
y le dejo vizco

en un dos por tres.

Porque soy muchacha  
poco alabanciosa,  
pero descompongo  
al mover los piés.

Mire usted,

Ay olé!

JULIO.

Y si yo lo dudo  
hace dos pasitos, etc.

HABLADO

- JULIO. Tengo un placer verdadero en haberle á usted servido de guía.
- DOR. Gracias, mil gracias; (es muy galante este chico.)
- JULIO. En la estación oí á usted preguntar con gran ahinco por las señas de esta casa y me acerqué á dar indicios, á si soy yo el agraciado por haberme permitido acompañarla hasta aquí.
- DOR. En esta casa confío encontrar á la persona que busco.
- JULIO. Ah! ya... por lo visto busca usted al señor Giner.
- DOR. Precisamente.
- JULIO. Es mi tío.
- DOR. Por muchos años!
- JULIO. Sin duda usted le conoce.
- DOR. Digo!
- JULIO. Siendo yo niña, fué cuando Giner tomó su retiro. (Habrá sido militar?)
- DOR. No bailando ya, preciso.
- JULIO. Es acaso?
- DOR. Bailarín, bailarín afamadísimo; quién no se acuerda del célebre Brinquini?
- JULIO. Cómo, mi tío?...
- DOR. El señor Giner?
- JULIO. Ese es su verdadero apellido, mas se valió del pseudónimo de Brinquini: ya de fijo debe de estar muy cambiado. Vamos, yo no me lo explico.

Como lo sepa mi tía  
adios boda.) Yo confío  
en que usted guarde el secreto  
acerca de cuanto ha dicho;  
razones que me reservo  
y que usted....

DOR. No; no es preciso;  
callaré, no hay que apurarse.

MARQ. (Dentro.)

Si debe estar mi sobrino.

JULIO. La Marquesa... Señorita,  
en tanto llega mi tío  
sírvasse usté entrar aquí  
y al final de ese pasillo  
está el jardín... en él, puede... (Por la primera  
puerta derecha.)

DOR. Pero por qué?... No adivino.

JULIO. Es un secreto.

DOR. En tal caso  
me someto, y le suplico  
se me avise en el instante  
que venga Giner.

JULIO. Yo mismo  
iré á avisarle.

DOR. Corriente.

JULIO. Adios.

DOR. Adios.

JULIO. Vaya un lío,  
como se entere mi tía  
de la cosa, me he lucido.

## ESCENA VII.

JULIO.—LA MARQUESA, ridículamente vestida.

MARQ. Gracias á Dios... te buscaba  
y al fin logré dar contigo.

- JULIO. Acaso está terminado  
lo de la boda?
- MARQ. Sobrino!  
Aún hay que hablar de eso mucho.
- JULIO. (Si no se hace me suicido.)  
Se ha vuelto usted atrás?
- MARQ. No!  
por el contrario.
- JULIO. Respiro.
- MARQ. La viudez no me hace gracia,  
pero es ese hombre tan tímido...  
Hace un año que me quiere,  
seis meses que yo le animo;  
pero nada... no se inicia.
- JULIO. Estará el pobre cohibido.
- MARQ. Mas como yo soy vehemente  
ya lamento su desvío  
y si no se lanza pronto...
- JULIO. Tener paciencia es preciso,  
pues esa vehemencia misma  
según llegó á mis oídos  
la puso en sus verdes años,  
tía, en algún compromiso.
- MARQ. Calumnias, viles calumnias  
que echaron mis enemigos  
á volar... Hubo, sí es cierto,  
un poco de coquetismo,  
inesperiencia, si quieres,  
como yo era un torbellino,  
muy independiente, rica  
y con algún atractivo...  
Se habló de cierto episodio  
que comentado á capricho...  
Pero nada grave, entiendes?
- JULIO. Bien, sí: más por eso mismo  
si á saber llegara este hombre  
algo de lo que se dijo,  
faltándole antecedentes,  
quién sabe si arrepentido...
- MARQ. Tienes razón: hace falta  
dar el golpe decisivo.
- JULIO. Pues ánimo!

MARQ. Nada temas.  
Soy práctica.  
JULIO. En eso fío.  
MARQ. Silencio! El viene hacía aquí.  
JULIO. A atraparle muerto ó vivo.

## ESCENA VIII.

GINER por el foro.—JULIO.—LA MARQUESA.

GIN. Oh! Marquesa! Usted se digna honrar mi casa?  
JULIO. (Maldito!)  
Tiene los piés hácia afuera y los talones unidos.  
Va á delatarse!)  
MARQ. Creí  
que honrase mi domicilio hoy como los demás días.  
GIN. Pues de allí vengo ahora mismo; y no bien supe que usted estaría en este sitio, corrí atravesando surcos veloz como un velocípedo.  
(Recorre la escena dando pasitos cortos muy rápidos.)  
Saltando zanjas. (Salta.)  
Briñcando  
por entre peñas y riscos.  
MARQ. Qué agilidad!  
GIN. Ya lo creo,  
los resabios del oficio.  
MARQ. (Ómo? (Admirada.)  
JULIO. (Interrumpiendo.)  
Sí, es gran cazador,  
y en viendo una pieza á tiro se vá por los cerros de Ubeda...  
(Con intención.)  
si no le ataja un amigo.  
GIN. Justo!  
JULIO. (Aparte á Giner)

- (Pare usted los piés.)
- MARQ. Pues el fin con que he venido es el de invitar á usted para que coma hoy conmigo, quiero decir, (Señalando á Julio.) con nosotros.
- GIN. Tendré un placer infinito.
- MARQ. Y á los postres hablaremos del negocio.
- GIN. Cual? No atino.
- MARQ. De la venta de mi casa que, segun usted me dijo desea comprar.
- GIN. Marquesa, y no es mucho más sencillo que en vez de ser esa casa de su dominio ó del mío, fuera de los dos á un tiempo, (Con intención.) es decir, *nuestra*. (Qué pillo!) (Da un brinquito.)
- MARQ. Ya empieza usted con sus bromas.
- GIN. No tal, en sério lo digo. Ayl cuánto anhelo, Marquesa, que nos una eterno vínculo.
- MARQ. Mi notario, don Gil Cuervo, tiene ese mismo capricho; dando crédito á las voces que por el pueblo han corrido, me ha anunciado que ya tiene los contratos extendidos, y si queremos firmarlos podemos hacerlo hoy mismo.
- GIN. De veras?
- MARQ. Tanto es así, que vas, querido sobrino, á ir á su casa á decirle que no hay nada de lo dicho.
- JULIO. Sí que iré, pero va á ser á que se venga conmigo y se firmen los contratos y hoy tenga yo tía y tío.

MARQ. Qué locura!  
JULIO. Corro allá.  
MARQ. Pero mira.  
JULIO. Nada miro.  
MARQ. Pero escucha.  
JULIO. Nada escucho.  
Estoy de vuelta en un brinco.  
(Vase corriendo.)

## ESCENA IX.

GINER.—MARQUESA.

GIN. (Canario! Esto va de veras.)  
MARQ. Yo le hubiera detenido,  
pero sé que á usted le agrada  
la impaciencia de ese chico.  
No es verdad?  
GIN. Sí... ciertamente...  
(Yo debo, yo necesito  
descubrirle mi secreto.)  
MARQ. Está usted muy distraído.  
GIN. Señora, tengo que hablarla  
á solas y sin testigos.  
MARQ. Más solos?  
GIN. Pero esas puertas...  
(Cerrándolas.)  
MARQ. Caballero, yo confío  
en que no abusará usted.  
GIN. Soy incapaz. (Sentándose.) Doy principio.  
Nuestro enlace es imposible.  
MARQ. Qué escucho?  
GIN. Imposibilísimo.  
MARQ. Mas quién se opone?  
GIN. Usted misma  
cuando sepa ..  
MARQ. (Estoy en vilo.) (Pequeña pausa.)  
GIN. Mi padre don Bonifacio  
Giner Garduña y Buen Pico  
era un escribano honrado,

aunque me esté mal decirlo.  
El me dedicó á la curia,  
pero mis malos instintos...  
la afición... el mal ejemplo...  
me hizo lanzarme...

MARQ. Dios mío!

A qué?

GIN. (Levantándose.)

Al crimen! (Con voz cavernosa.)

MARQ. Tomador,

tal vez?

GIN. Peor.

MARQ. Asesino?

GIN. Mucho peor.

MARQ. Diga usted

de una vez qué es lo que ha sido?

GIN. No... no puedo... ese secreto

irá á la tumba conmigo.

MARQ. Más... (Insistiendo en que hable.)

GIN. *Lasciatti ogni speranza!*

Adios para siempre... *Addio!*

(Salida tragico-cómica por la primera puerta derecha.)

## ESCENA X.

MARQUESA.—A poco HILARIO.

MARQ. Ay! á mí me va á dar algo;  
siento una angustia... un vahido...

HIL. Señora... se pone mala...

Qué le ha dadu?

MARQ. Necesito

saber... cuánto hace que sirves

al señor Giner?

HIL. Le sirvo

hace diez años.

MARQ. Conoces

su pasado?

HIL. Pobrecillo!

Sí, que está ya muy pasadu...

- MARQ. Tiene cincuenta cumplidos.  
Te pregunto si tú sabes  
algún secreto escondido  
que él guarde.
- HIL. Un secreto?
- MARQ. Sí.
- HIL. Nunca tal cosa le he visto.
- MARQ. Pues bien, si descubres algo  
y me lo dices hoy mismo,  
te doy veinte duros.
- HIL. Soplal!
- MARQ. Adios, y lo dicho, dicho.
- HIL. Descuide usía, señora,  
que si hay algo, yo soy listo,  
y lo que yo no descubra...  
(lo invento...)
- MARQ. Adios y sigilo. (Vase foro.)
- HIL. El viene, y con una Eva?  
Me agazapu en este sitio. (Se oculta debajo de  
la mesa.)

## ESCENA XI.

GINER y DOROTEA por la primera puerta derecha.—HILARIO,  
escondido.

- GIN. Sí, señorita, yo soy.
- DOR. Hablar á usted me precisa.
- GIN. Es que tengo mucha prisa  
y voy...
- DOR. Pues yo no me voy. (Se sienta.)
- GIN. Y se sienta!
- DOR. Claro está,  
una vez que deferente  
no me manda que me siente,  
me siento yo.
- GIN. Bueno val!
- DOR. Vaya una galantería  
tan glacial y desusada  
que gasta usted con su ahijada!
- GIN. Qué?... Cómo?... Eres tú, hija mía?

- DOR. La mismal  
GIN. Yo te dejé...  
muy niña, y ahora eres tan...  
DOR. Dorotea Re, y Finflán  
muy servidora de usted.  
GIN. Y tu madre?  
DOR. Qué pregunta!  
No la abate ni un cañón.  
GIN. Y aún baila?  
DOR. Más que un peón.  
GIN. Siempre en la punta?  
DOR. En la punta.  
GIN. Ah, mi comadre Cecilia  
me quería mucho!  
DOR. Síll  
GIN. Y yo, yo te quiero á tí  
lo mismo que tu familia.  
—Y estás muy guapa.  
DOR. Es favor!  
GIN. Y tu apostura es muy final  
DOR. Gracias!  
GIN. Serás bailarina?...  
DOR. Estoy haciendo furor. (Piruetas.)  
Qué de obsequios! Qué ovaciones!...  
y no es esto darme tono...  
GIN. Cómo estás con el abono?  
DOR. En muy buenas relaciones.  
GIN. Paga bien el empresario?  
DOR. Al reló.  
GIN. Qué encantadora!  
De modo que por ahora  
no te hago falta?  
DOR. Al contrario.  
GIN. Quieres dinero quizá?...  
recomendaciones?  
DOR. No,  
nada; lo que quiero yo  
es... no me atrevo.  
GIN. Habla yal  
DOR. La empresa que mis servicios  
premia en su justo valor,  
anhela darme el mejor

de todos los beneficios;  
y aunque el público me aclama,  
lo cual es ya gran fortuna,  
necesito dar alguna  
novedad en el programa.

GIN. Y bien, qué es lo que deseas?  
DOR. Mi mamá es la que ha tenido  
la idea.

GIN. Tu madre ha sido  
mujer de buenas ideas.

DOR. Mi beneficio es el cuatro,  
y yo... la verdad... venía  
á ver si usted...

GIN. (Escamado.) Qué?

DOR. Quería  
salir de nuevo al teatro.

GIN. Desgraciada!

DOR. Pero...

GIN. En balde  
te esfuerzas.

DOR. (Con mimo.) Ande usted!

GIN. Cómo?

Yo, concejall... mayordomo  
y con ribetes de Alcalde!!

DOR. Y qué?

GIN. Vaya un laberinto!

DOR. Así se anuncia...

GIN. Por Dios!

Dorotea!

DOR. Un paso á dos,  
por el alcalde de Pinto.

GIN. Callal... Un danzantell... Y la crítica?

DOR. Muda!

GIN. Imposible!

DOR. Qué afán!

pues si ser danzante, es gran  
condición en la política.

GIN. Si á eso tan solo viniste  
ya puedes tomar el tole,  
y no esperes que me in mole  
por tí. Pues tendría chistell!

DOR. Bien; más pierde usted que yo.

- GIN. Que yo pierdo?...
- DOR. Friolera!  
Que es un alcalde? Un cualquiera  
á quien cualquiera nombró.  
En cambio un artístal... Ah!  
y un artista como usté  
que todavía se vé  
en el pleno de sus...
- GIN. (Halagado.) Bah!
- DOR. Reaparecer en la escena,  
y escuchar ese nutrido  
aplausol. .
- GIN. Qué?
- DOR. Ese estallido  
de hurras y bravos!!
- GIN. Sirena!
- DOR. Los unos miran celosos  
fuerzas tan bien conservadas,  
las bellas entusiasmadas,  
y escamados los esposos.  
Ese es *Brinquini*, ese: aquél  
de quien cuentan que Fulana...  
pues digo, cuando Zutana  
se volvió loca por él.  
—Tiene el amor por esclavo.  
Y es más bello que Amadís!  
—Vaya un trezado! vis! vis!  
—Mira qué donaire, bravo!!  
La sala el estruendo llena  
de plateas y sillones,  
y entre aplausos y ovaciones,  
diez llamadas á la escena.  
Ahora vaya usted pensando,  
pues tanto se aferra usté,  
si vale más un seasé,  
que un vulgar ordeno y mando.  
Calla...
- GIN. La gente, murmura
- DOR. mil historias al oído...
- GIN. Sí... Sí...
- DOR. Y usté, que ha tenido  
más de una honrosa aventura...

- GIN. Algo!
- DOR. Mi madre refiere  
que una noche...
- GIN. Ah, sí; qué noche!
- DOR. Fué usted vendado en un coche.
- GIN. Es cierto.
- DOR. Y según se infiere...
- GIN. Criados enmascarados  
á mi cien preguntas, mudos...  
Casa aislada, con escudos  
y salones alfombrados;  
una dama misteriosa:  
un perfume que extasía,  
un... vaya, vaya hija mía...
- DOR. Y la mujer, era hermosa?  
(Abre Giner un cajón del secreter y saca una sortija de retrato, que se pone.)
- GIN. Contemplándola me arrobo.  
Mírala!
- DOR. Regalo?
- GIN. No!
- DOR. Entónces?
- GIN. La cogí yó.
- DOR. Un timo!
- GIN. Timo no: robo!  
Bajo un tupido antifaz  
sus hechizos me velaba:  
ví esta sortija que estaba  
sobre un mueble...
- DOR. Sí: y en paz.
- GIN. Pero fíjate.
- DOR. Hechicera.
- GIN. Gran señora?
- DOR. Hay quién lo dude?
- GIN. Más después?...
- DOR. Nada: no pude  
saber su nombre siquiera.  
Esta diadema... el collar...  
Sería?...
- GIN. Según colijo  
una princesa.
- DOR. De fijo.

- GIN. Bien se puede asegurar.  
Silencio... he creído oír...  
Conque hija mía, ya es tarde,  
y debo... que Dios te guarde;  
no te salgo á despedir.  
Tantas cosas á mamá.  
DOR. Pero, padrino!...  
GIN. No cejo.  
DOR. A lo menos un consejo,  
una lección!  
GIN. Voto á!...  
DOR. Vá usted á darme dos sofiones?  
Ya que no lo lleve á usted,  
qué demonio, llevaré  
su genio... sus tradiciones.  
GIN. Si viniese la marquesa!  
DOR. Accede usted?  
GIN. Y qué he de hacer.  
DOR. Vamos, empieza, mujer.  
DOR. Gracias por mí, y por la empresa.

MUSICA

- DOR. Yo soy la seducción.  
GIN. Lo creo; no hables más.  
DOR. Y voy bajando así  
larán, larán, larán.  
La mirada ruborosa  
y aquí se hace un batimán.  
GIN. La pierna tiene estilo  
no está del todo mal.  
HIL. Valientes panturrillas!  
GIN. Prosigue; á ver que más.  
DOR. El Dios á quien seduzco  
se arroja así á mis piés.  
GIN. Qué es eso?... qué es lo que haces?  
DOR. Padrino!  
GIN. Lucifer! (Se quita la levita.)  
Salir con el pie izquierdo?  
No, no; no puede ser;  
el pié derecho siempre  
se debe adelantar

y así la retirada,  
mejor resultará.  
En una escena  
de seducción  
debe en las piernas  
verse expresión;  
de esta manera  
se baila á ley;  
no te distraigas,  
fíjate bien.

DOR. Del célebre *Brinquini*  
el sello llevaré  
si puedo su talento  
bajar hasta mis piés.

GIN. Una rosa hay en mi mano,  
yo la enseño así al pasar  
y tú que la rosa quieres  
me la vienes á quitar.  
Yo meneo la cabeza  
con coqueta languidez.

(Balancea la cabeza.)

Tú me sigues: yo me escapo  
y hago aquí un padeburé.

Tres pasitos á la vez  
de este modo, una dos tres,  
un trenzado, dos destaques  
y al final caigo á tus piés;  
vamos á hacerlo.

(Dorotea se recoge el vestido.)

HIL. Huy lo que víl

GIN. Tú sube al foro  
yo iré por tí.

(Repite el motivo del wals y bailan un paso francés.)

HABLADO.

DOR. Divinamente! Qué fuego,  
qué expresión y qué entusiasmo!

GIN. Muchol (Quejumbroso.)

DOR. Yo misma me pasmo.

GIN. Qué agujetas tendré luego!

MARQ. (Dentro.)

Giner!

GIN. Jesús, soy perdido.

MARQ. Giner!

GIN. Huye, desgraciada.

DOR. Pero qué sucede?

GIN. Nada

casi nada. (Me ha cojido.)

DOR. Qué apuro!

GIN. Por el jardín.

DOR. Pero!

GIN. Corre: ahí vá la llave.

DOR. Qué grosero!

GIN. Ay, si ella sabe

que yo he sido bailarín!

(Vase empujando á Dorotea primera puerta derecha.)

## ESCENA XII.

MARQUESA.—HILARIO.

MARQ. Giner!... Pero dónde está?...

HIL. Señora Marquesa!

(Saliendo de su escondite á gatas.)

MARQ. Cómo?...

de dónde sales? (Asustándose.)

HIL. De ahí,

de ahí, y ya lo sé todo.

MARQ. Qué es ello?

HIL. Cosas horribles

y que me han puesto en un potro.

El amo ha estado aquí.

MARQ. Y bien?

HIL. Y ha estado con la del gorro,

una chica... guapall!

MARQ. Sí!!

HIL. Y han hablado por los codos.

MARQ. Pero de qué?

HIL. De unas cosas,

y han armado unos julgorios!!

Al pronto no conocióla;

pero después, San Ambrosio!  
La abrazó.

MARQ.

Cómo!

HIL.

Muy fuerte,

y ella le habló de un negocio,  
y él respondió que no iba  
y ella comenzó un embrollu,  
y él dijo que una princesa,  
y en seguida contó un robo,  
y ántes, tranlarán larán. (Bailando.)

MARQ.

Pero qué es eso, estás loco?

HIL.

Cál Bailaron!

MARQ.

Qué bailaron?

HIL.

Y el amo sudaba á chorros  
y quitóse la levita.

MARQ.

Para qué?

HIL.

Le haría estorbo!

MARQ.

Qué poca dignidad.

HIL.

Eso!

MARQ.

digo yo. Pocu... dignoso.

HIL.

Y qué más pasó?

Al oirla,

como quien oye al demonio,  
salieron lus dos de anda  
mientras yo me quedé... Estólido.

MARQ.

No ha pasadu más ni ménos.

HIL.

Pues qué, te parece poco?

MARQ.

Toma. (Dándole una moneda.)

Un perru. Miserable!

El viene; déjanos solos. (Vase Hilario.)

### ESCENA XIII.

LA MARQUESA. — GINER.

GIN.

(Por fin se fué!)

MARQ.

Me tiene usted contenta!

Qué ha estado usted haciendo?

GIN.

(Está de monos.)

Ajustando la cuenta  
á uno de mis colonos.

MARQ.

Hasta ahora?

GIN.

Hasta ahora.

MARQ.

En mangas de camisa?

GIN.

Si señora.

- MARQ. Y por si alguna cuenta se presenta  
ir ligero de ropa le precisa?
- GIN. Quién duda que una cuenta  
se hace mejor en mangas de camisa.
- MARQ. De veras?
- GIN. (Yo no sé lo que me pesco.)  
Se está más fresco así.
- MARQ. Ya está usted fresco!  
No mienta de ese modo.  
Infame! Lo sé todo.
- GIN. Todo?
- MARQ. Todo.  
Lo de la joven esa  
que ha estado aquí, y le hechiza,  
y lo del baile.
- GIN. (Atiza!)
- MARQ. Y lo de la Princesa.  
Todo lo sé, perversa criatura.
- GIN. (Quién le habrá referido mi aventura?)  
(Volviendo el medallón de la sortija.)
- MARQ. Y esa sortija, á nuestro amor insulto,  
por qué la oculta usted?
- GIN. Si no la oculto.
- MARQ. (Se la quita y la examina.)  
Una sortija con retrato. (Abriéndola.) Cielos!  
(Pálida está de celos.)
- GIN. (Qué sospecha! Gran Dios!... No me equivoco.  
Descifremos la clave.)
- MARQ. Quién es esta mujer? (Por el retrato de la  
sortija.)
- GIN. Usted no sabe  
quién es?
- MARQ. Yo? No señor.
- GIN. Pues yo tampoco.  
Solo sé que la dueña  
vale más que la joya, de seguro,  
porque por la sortija si se empeña,  
no hay quien dé medio duro.  
Y ya que usted, señora,  
mi secreto no ignora,  
y sabe que he bailado  
con fé muy decidida,  
guarde usted mi secreto bien guardado.

MARQ. *Aquí lo guardaré toda mi vida.*

## ESCENA XIV.

DICHOS.—JULIO.—HILARIO y EL NOTARIO.

HIL. Pase usted, señor notario,

JULIO. Abajo están dos amigos  
que servirán de testigos,  
con todo lo necesario.

## ESCENA XV.

DICHOS.—DOROTEA.

DOR. Brinquini!

MARQ. (Es éll)

GIN. Dios piadoso!

DOR. Esta llave...

GIN. (San Manuel)

DOR. No abre la puerta...

MARQ. Era éll

Quisiera estar en el foso.

DOR. Padrino!

GIN. Ese nombre olvida.

Tú has truncado mi destino.

DOR. Pero qué pasa, padrino?

GIN. Quita allá, *padrinicida*.

MARQ. Es usted su ahijada?

DOR. Sí.

Y le quise consultar  
el paso que he de bailar.

Por eso he venido aquí.

MARQ. Escribano, de usted fé.

GIN. (Va á tomar acta, Dios mío!)

Marquesa, en usted confío.

Por Dios, no me pierda usted.

MARQ. Cambie usted el apellido  
del hombre á quien yo prefiero,  
*Brinquini* es el verdadero  
de mi futuro marido.

GIN. Ah! Gracias! De gozo estallo.

Con que no te importa nada?

MARQ. Yo soy despreocupada:

calla y firma.

GIN. Firmo y callo.

- JULIO. Olal la novia es formal;  
sin que el novio se lo exija,  
ya le ha dado una sortija  
con su retrato.
- MARQ. (Animal.)  
GIN. Su retrato?  
JULIO. Sí.  
GIN. Qué escucho?  
JULIO. Pero hecho cuando tenía  
veintidos años mi tía.  
Ahora ha variado mucho.
- GIN. (A la Marquesa.)  
Conque era usted?  
MARQ. Que te admira?  
La juventud enloquece...  
y yo...  
GIN. (Mirándola alternativamente y al retrato.)  
Mentira parece.
- MARQ. Qué?  
GIN. Que parece mentira.  
DOR. (A Brinquini bajo.)  
Era ella?...
- GIN. Sí; no hagas tráfico  
de su honor, que es cosa grave.  
DOR. Callaré. (Hoy mismo lo sabe  
tódigo el cuerpo coreográfico.)
- GIN. (A la Marquesa.)  
Pero esa falta?...
- MARQ. No hay más  
en mi vida. Tienes duda?  
GIN. Te creo. (Ven en mi ayuda,  
amigo Santo Tomás.)

MÚSICA.

- DOR y GIN. Si alcanzo tu favor  
que no es poco pedir  
no me digas que no,  
dime pronto el sí,  
y si premias nuestro afán  
bailaremos un can, can.  
(Bailan Dorotea con Giner. La Marquesa con  
Julio, é Hilario, en medio, solo.)

FIN DEL JUGUETE.



# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>ª</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.<sup>ª</sup>*, calle de las Infantas.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

## EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Vallés*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

---

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.